

COMO EN UNA PELÍ- CULA

Tu cuaderno de trabajo
para tu oración personal
con el Evangelio.

Lucas Calonje Espinosa
Rafael Gil-Nogués

Biblioteca
Online 

COMO EN UNA PELÍ- CULA

Tu cuaderno de trabajo
para tu oración personal
con el Evangelio.

Lucas Calonje Espinosa
Rafael Gil-Nogués

COMO EN UNA PELÍCULA

© Lucas Calonje Espinosa, 2024 / Rafael Gil-Nogués, 2024

© Bibliotecaonline SL, 2024

Serrano, 51, bajo 28006 Madrid—España

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

Primera edición: mayo de 2024

ISBN: 978-84-17539-99-3

DEPÓSITO LEGAL: M 11137-2024

Los textos del Evangelio utilizados han sido extraídos
de Santos Evangelios, EUNSA.

© Diseño: José Gil-Nogués Villén

Con la colaboración de

ALDABA.COM Empleo y Formación

Impresión y encuadernación: Podiprint

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición de otros usuarios algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa.

www.cedro.org — 91 702 19 70 / 93 272 04 47

COMO EN UNA PELÍ- CULA

ESTE CUADERNO PERTENECE A

Sumario

Introducción

La propuesta

3 consejos y... ¡luces! ¡cámaras! ¡acción!

- 1 CIEGO BARTIMEO
- 2 CURACIÓN DEL LEPROSO
- 3 LA VIUDA DE NAÍN
- 4 VENID Y VERÉIS
- 5 LAS BODAS DE CANÁ
- 6 LA PESCA MILAGROSA
- 7 LA VOCACIÓN DE MATEO
- 8 EL PARALÍTICO Y SUS AMIGOS
- 9 EL CENTURIÓN ROMANO
- 10 EN CASA DE SIMÓN EL FARISEO
- 11 EL DEMONIO MUDO
- 12 MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES
- 13 EL JOVEN RICO
- 14 MARTA Y MARÍA
- 15 LA SAMARITANA DEL POZO DE SICAR
- 16 LA VIUDA POBRE Y GENEROSA

- 17 JESÚS, PAN DE VIDA
- 18 PALABRAS DE VIDA ETERNA
- 19 LA MUJER CANANEA
- 20 ZAQUEO
- 21 JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA
- 22 EL HIJO PRÓDIGO
- 23 LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO
- 24 ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS EN JERUSALÉN
- 25 JESÚS LAVA LOS PIES A SUS DISCÍPULOS
- 26 LA TRAICIÓN DE JUDAS
- 27 INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA
- 28 MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA
- 29 MUERTE DE JESÚS EN LA CRUZ
- 30 LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ
- 31 RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
- 32 LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS
- 33 JESÚS ENVÍA A SUS APÓSTOLES

#Hashtags

Índice temático

Notas personales

Introducción

La oración es una pieza clave para establecer una relación personal con Dios. Si no rezamos, Dios va –poco a poco– desapareciendo de nuestra vida.

No hace falta ser mala persona. Es lógico. A tu padre o a tu madre te los encuentras muchas veces a lo largo del día. Lo mismo sucede con los amigos. Sucede, incluso, con aquellos que no te caen tan bien: que te los encuentras sin remedio. Esto es así porque, tanto las cosas que nos gustan como las que no, nos las encontramos porque las vemos, las oímos, las tocamos: nos entran por los sentidos.

Si odias el reguetón, amigo mío, lo siento, pero te lo vas a encontrar. Podrás elegir quitarlo de tu playlist, pero no lo puedes quitar de las playlists de los demás. Si te has enfadado con tu madre esta mañana, te la vas a volver a encontrar esta tarde o mañana. Si el Real Madrid ha perdido el clásico y vives en Barcelona, al día siguiente te toca pringar. Las uvas pasas son un error de la naturaleza, y te las encuentras en el bollo aunque las odies... Y, además, parecían chocolate. Es lo que hay.

De Dios, sin embargo, es muy fácil olvidarse porque no le ves, ni le tocas, ni le oyes: no te entra por los sentidos. El reguetón, aunque lo odies, te lo encuentras casi a diario. A Dios, aunque le ames hoy, si no rezas, lo puedes perder mañana. Y no porque te caiga mal, sino porque puede ir desapareciendo poco a poco de tu vida. Como se derrite el hielo en verano...

Por eso rezar es tan importante. Porque es el modo de hacer presente al Dios que no ves, al Dios que no siempre sientes.

Hay muchos modos de rezar. Se puede contar a Dios lo que has hecho durante el día; le puedes contar cómo te sientes; puedes meditar o pensar sobre algún asunto personal o sobre los escritos de los santos. Se pueden rezar Padrenuestros y Ave Marías despacio, con cariño, saboreando cada palabra; puedes usar salmos de la Sagrada Escritura... Pero hay un modo especial, a veces olvidado: meterse en el Evangelio y vivirlo siendo tú el protagonista de la película.

El Evangelio no es una película más. El Evangelio es “la película”. Sí, el Evangelio es la peli de la vida del Señor. Pero puede ser también la película de tu vida. Una película en la que el director, productor y guionista sois el Señor y tu libertad. Él, Jesús, desea contar contigo para que vivas tu vida como una historia maravillosa.

San Josemaría animaba a contemplar la vida de Jesús “como en una película”.

Echa a volar tu imaginación. Camina por la orilla del Jordán junto a Jesús, llena con los sirvientes las tinajas de las bodas de Caná, escucha de sus labios lo que le dijo al pobre leproso y nos dice a ti y a mí: “—Quiero, queda limpio”. Fíjate cómo se conmueve el Señor al ver tu fe parecida a la del centurión, o déjate lavar los pies por Jesús. Emociónate como Dimas, sorpréndete como Zaqueo, llórale como lo hizo

la Magdalena,... Limpia sus pies como lo hizo la pecadora arrepentida, levántate como Lázaro, déjate querer como Juan, ámale como Pedro...

En definitiva, procura adentrarte en la vida de Jesús. Sé uno más de los que le acompañaron en su vida en la tierra. Vive el Evangelio en primera persona, en tu realidad presente. Así, poco a poco, podrás tratar tanto al Maestro, que te parecerás a Él hasta desarrollar en ti los mismos sentimientos de Cristo (cfr. Flp 2,5).

La propuesta

Esta propuesta es tan válida como cualquier otra. Te puede ayudar a meterte en la escena y vivirla “como en una película”.

Aquí tienes los **tres pasos** para que aproveches al 100% tu cuaderno.

PASO 1: LA ESCENA

Toma el texto del Evangelio y léelo despacio, sin prisa. Subraya las “palabras clave” o aquello que te llama la atención particularmente. Echa a volar tu imaginación, estás entrando en la escena de una película. En el fondo, este primer paso consiste en responder a estas preguntas: **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice el texto a mí?** Ahora, fijándote en las palabras que dice el Señor que aparecen destacadas, responde a estas preguntas: **¿Jesús dice algo?** En ese caso, **¿cómo lo dice?, ¿qué tono emplea?, ¿qué gestos acompañan las palabras de Jesús?**

PASO 2: LOS PERSONAJES

Fíjate en los **personajes** que aparecen en la escena. Especialmente en Jesús y en aquellos que se relacionan con Él directamente mediante diálogos. Y lo más importante: conviértete tú en protagonista. Imagina que es Jesús el que te habla a ti personalmente con esas mismas palabras.

Haz tuyas las palabras que dirigen otros a Jesús (*están señaladas con este tipo de letra*). Díselas tú. Pero no te imagines a ti mismo hace dos mil años, imagínate a ti mismo

hoy, en tu realidad presente y saca tus conclusiones. Esto te ayudará a conocerle a Él y a conocerte a ti mismo, que es una parte fundamental de la oración. Se trata, más o menos, de responder a dos preguntas: **¿Cómo es Jesús? ¿Cómo soy yo?**

PASO 3: PARA COMENTAR CON TU GUÍA ESPIRITUAL

Este paso es también muy importante. Decía san Josemaría que el tema de nuestra oración es el tema de nuestra vida. Tu vida –tu maravillosa vida– pasa por momentos buenos y por momentos malos... **Lo más sabio es vivirlos acompañado.** Por ello, es muy bueno que en tu vida cuentes con un amigo, un compañero que te guíe y te acompañe en tu camino hacia Dios.

Un sacerdote u otra persona de confianza que estará dispuesto a alegrarse y emocionarse contigo y también a darte la mano si tropiezas. Un **“compañero de viaje” experimentado** que te advierta de los peligros que vienen de fuera, y también de los que vienen de nuestro egoísmo, de nuestra pereza, de nuestro orgullo...

Una persona con la que compartir también los sufrimientos o los momentos difíciles. En definitiva, alguien con quien multiplicar las alegrías y dividir las penas. Habla del tema de tu oración, que es el tema de tu vida, a quien Dios ha puesto a tu lado, en tu historia (en tu peli) para facilitarte el camino. Comenta las conclusiones que han salido en tu oración con tu director espiritual, **respondiendo a las preguntas.** Él te ayudará a seguir aprendiendo e irás mejorando en tu relación personal con Jesucristo.

En las próximas páginas descubrirás una selección de escenas del Evangelio. Podrían haber sido otras. En las tres primeras verás un ejemplo de lo que deberías hacer tú. En cada pasaje encontrarás algunas “herramientas” o ideas que te pueden ayudar a situarte o a comprender mejor la escena que vas a vivir con el Señor. Y, si necesitas más espacio para escribir, puedes hacerlo en las páginas finales de este cuaderno.

3 consejos y...

¡luces! ¡cámaras! ¡acción!

CONSEJO 1 Tienes en tus manos un cuaderno de trabajo para tu oración personal con el Evangelio. Por eso, trabaja el cuaderno. Cúrrate la oración. Ten a mano siempre un bolígrafo y escribe lo que se te ocurra, aunque te parezca una tontería. Si no se te ocurre nada, pregunta. ¡Ah! Y, también, pídele ayuda al Espíritu Santo.

CONSEJO 2 Has de saber que esta propuesta es para aquellos que están dispuestos a cansarse y se dan cuenta del valor de la oración. Requiere tiempo, constancia y esfuerzo. Es para valientes. De todos modos, puedes intercalar este cuaderno de trabajo con otros textos o libros u otros modos de rezar. Quizá con una escena a la semana sería suficiente. El resto de días de la semana, puedes rezar con otras cosas.

CONSEJO 3 Este cuaderno está pensado, también, para aprender a hacer oración con el Evangelio en pequeños grupos. Puedes pedirle, por ejemplo, a tu sacerdote o catequista que organice un “taller de oración” y así aprenderás a rezar con la ayuda de otros.

Pero, ya lo hagas solo o acompañado, no te olvides del PASO 3 (PARA COMENTAR CON TU GUÍA ESPIRITUAL). Nos parece fundamental. Escribe lo que veas para no olvidarte y contrástalo con el sacerdote o tu guía espiritual a solas. No tengas miedo a la sinceridad y muestra tus defectos. Pero no te olvides de contar también las virtudes y tantas cosas buenas que verás de ti mismo o del Señor. Sin miedo. Poco a poco. Así, irás descubriendo cómo es Jesús, cómo es el Rostro de Dios: la viva imagen de la alegría y la paz. También irás aprendiendo y descubriendo cuánto te quiere Él, en el día a día, y que... ¡vale la pena vivir muy cerca de Él! Le conocerás y te conocerás.

#

Para ayudarte a describir cómo es Jesús, casi al final de este cuaderno de trabajo (páginas 232 y 233), encontrarás unos “hashtags” (#) que te servirán de inspiración. Utiliza el que mejor refleje lo que ocurre en la escena en la que te encuentras tú junto a Jesús.

1

Mc 10, 46-52

Llegan a Jericó. Y cuando salía Jesús de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un ciego, Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino pidiendo limosna. Y al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a decir a gritos: —*¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!* Y muchos le reprendían para que se callara. Pero él gritaba mucho más: —*¡Hijo de David, ten piedad de mí!* Se paró Jesús y dijo: —**Llamadle**. Llamaron al ciego diciéndole: —*¡Ánimo!, levántate, te llama. Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó: —¿Qué quieres que te haga? —Rabboni, que vea —le respondió el ciego. Entonces Jesús le dijo: —Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista. Y le seguía por el camino.*

¡Señor, que vea!

CIEGO BARTIMEO

Busca los # al final de este cuaderno y escribe cómo ves a Jesús en esta escena.

#Alentador

#

#

#

1

LA ESCENA

Mc 10, 46-52

**¡TE SEGUIRÉ,
SEÑOR!**

**GRITARLE
YO TAMBIÉN**

Llegan a Jericó. Y cuando salía Jesús de Jericó con sus discípulos y una **gran multitud**, un **ciego**, Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino pidiendo limosna. Y al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a decir **a gritos**: —*Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!* Y muchos le **reprendían para que se callara**. Pero él gritaba mucho más: —*Hijo de David, ten piedad de mí!* Se paró Jesús y dijo: —**Llamadle**. Llamaron al ciego diciéndole: —*¡Ánimo!, levántate, te llama. Él, arrojando su manto*, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le preguntó: —**¿Qué quieres que te haga?** —*Rabboni, que vea* —le respondió el ciego. Entonces Jesús le dijo: —**Anda, tu fe te ha salvado**. Y al instante recobró la vista. **Y le seguía por el camino**.

¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice el texto a mí?

Señor, se ve que estás rodeado de mucha gente. ¡Menudo espectáculo ver tanta gente alrededor de ti! ¡**Muchedumbres** que, atraídas por tu personalidad, te acompañaban kilómetros y kilómetros!

Me sorprende lo de **ciego de nacimiento**. ¿Qué debe sentir un ciego de nacimiento? ¿Cómo funciona su imaginación si nunca ha visto nada realmente? Cuántos amaneceres y puestas de sol, cuántos paisajes maravillosos... Y, sobre todo, ¿sabría Bartimeo cómo era la cara de su madre?

En esos tiempos, a veces también ahora, ciego quiere decir pobre. Una persona que nacía ciega tenía imposible trabajar y ganarse la vida. Sería como un mendigo que vive de lo que otros le dan,

así que se ganaría la vida **pidiendo limosna**. Seguramente olería mal el pobre ciego...

Bartimeo empieza a **gritar**: “¡Hijo de David! ¡Ten compasión de mí! ¡Hijo de David, ayúdame!”. Bartimeo, al decir hijo de David, está reconociéndote, Jesús, como Mesías, como Salvador. Por eso grita sin desanimarse, a pesar del juicio de los demás, que le mandaban y le **reprendían para que callara**. Supongo que hace eso, Jesús, porque tiene fe en que le puedes curar... Los ciegos, como no pueden ver, se fían mucho del oído, como Daredevil. Y Bartimeo, a la vera del camino, habría oído hablar de los milagros de Jesús... Y a Bartimeo le valió oír para creer... Otros dicen que han de ver para creer, pero yo quiero ser como Bartimeo: que me baste el oído para creer con firmeza, pero ya hablaremos de mí. Ahora me quiero fijar en la escena.

Jesús, Tú le llamas; Bartimeo **tira el manto** –que sería su única posesión, el único abrigo para las noches frías, probablemente su posesión más preciada– y corre hacia Tí, dejándolo todo.

Y viene el “¿Qué quieres?”, y la petición de Bartimeo “Que vea, Maestro”... Pides mucho, Bartimeo, y pides con fe. Y, aunque ya tenías luz en el alma, querido amigo, ahora ya tienes luz en los ojos. Y te hiciste **discípulo**, que significa “seguidor” de Jesús.

¿Jesús dice algo? En ese caso, ¿cómo lo dice? ¿qué tono emplea? ¿qué gestos acompañan las palabras de Jesús?

“Llamadle”. Jesús mandando. Pero como quien tiene autoridad, no como un dictador arbitrario. En ese “llamadle” me imagino, Jesús, que haces una especie de mueca en plan: “A ver, decidle

a ese hijo mío que se acerque, que su insistencia me ha acabado por convencer...”

“¿Qué quieres que te haga?” Bartimeo está en frente de Jesús. Jesús se ha encontrado ya con sus ojos enfermos. Los ciegos de nacimiento tienen los párpados como hundidos y levantan las cejas mucho en un reflejo instintivo por captar luz. Una luz que nunca han podido ver. Me imagino, Jesús, que ese **“¿Qué quieres?”** está lleno de ternura, de cariño. Pero también se ve que estás expectante. Sabes que te pedirá un milagro, pero quieres ver la fe de ese hombre... Bartimeo responde con humildad: **“Maestro, que vea”**...

Ahora sonríes abiertamente. **“Anda, tu fe te ha salvado”**. En plan **“Venga, ánimo”**. Me imagino que lo has dicho con cariño y con orgullo... Y te emocionas. El cariño de tus palabras viene acompañado con el cariño de tus gestos y, mientras apoyas tu mano en su hombro, dices con orgullo: **“Bartimeo, tu fe te ha salvado”**. Y en ese instante... ¡Boom! ¡Luz! Tanta luz que a Bartimeo le lloran los ojos... y el alma.

2

LOS PERSONAJES

¿Cómo es Jesús?

Jesús, ¿por qué no concedes rápidamente a Bartimeo lo que te pide, sino que te haces el sordo? Así, sin pensar mucho, diría que **“pasas”** de Bartimeo. Pero, en realidad pensándolo bien, es

como si quisieras enseñar algo a Bartimeo y, sobre todo, a los que te siguen. Te haces el sordo por algo y, mientras, Bartimeo no paraba de molestar con sus gritos. Gritos que contrastan con tu aparente silencio e indiferencia.

Jesús, entiendo que eres Maestro y, por tanto, quieres enseñarnos algo. ¿Y qué enseñas? Pues, quizá, que la fe y la confianza requieren pedir e insistir en la petición y, a veces, creer que vamos a recibir aun sin haber visto todavía el resultado. La fe es confiar en que Dios no “pasa” de mí y me escucha siempre, aunque a veces parezca lo contrario. Y que, a lo mejor, no conviene lo que pido. Por muy conveniente que me parezca a mí, Dios sabe más. En el fondo, la fe es saber que Tú sabes más, que Tú eres el creador de todo y yo una pobre criatura. Que no soy Dios y que no puedo tenerlo todo controlado. Me parece que quieres enseñar a tus discípulos y a Bartimeo una cosa: que la oración, la petición, tiene que ser insistente, confiada y –sobre todo– humilde... aceptando que las cosas no siempre salgan como yo quiero.

Además, Señor, veo que haces lo correcto, sin miedo a lo que la gente piense. Sin miedo al “qué dirán”. Viendo que te hacías el sordo ante los gritos de Bartimeo, muchos quizá pensaban: “Este tal Jesús, que ha curado a otros, ¿por qué no tiene piedad de Bartimeo?”; “¿Tendrá manía a los ciegos? ¿Es un ‘ciegofobo?’” “¡Qué poco corazón tiene este tal Jesús!” O quizá otros juicios negativos hacia Bartimeo, “ese ciego no se merece la misericordia de Jesús. De ser así, le habría curado. Bartimeo seguramente sea un gran pecador y por eso le ignora”... Pero te da igual lo que piensen de Ti. Tú sabes más, y haces lo correcto

sin importarte el juicio crítico y negativo de la muchedumbre. En el “Llamadle”, se nota ese tono de autoridad tan característico tuyo.

Me parece, Señor, que respondes con alegría a aquellos que demuestran fe sin haber visto, como Bartimeo. Me da la impresión de que te son especialmente simpáticos aquellos que se fían de ti, aunque no hayan recibido todavía lo que esperan. Aunque no lo reciban nunca.

¿Cómo es Jesús? Jesús es Maestro porque enseña. Jesús es valiente, tiene personalidad y hace lo correcto, aunque no siempre se entienda. Jesús tiene autoridad, manda y le obedecen. A Jesús le alegra que le demos fe y confianza, precisamente cuando hay motivos para dudar.

Conviértete en protagonista: ¿cómo soy yo?

Pues mira, Señor. Por un lado, si me comparo con Bartimeo, me parece que tengo algunas cosas buenas y otras malas. Por un lado, que yo, como Bartimeo, creo en ti sin haberte visto. Y hago, como ahora, un rato de oración hablando a un trozo de Pan que está dentro del Sagrario. Visto desde fuera por gente sin fe, parezco un loco.

Por otro lado, pienso que Bartimeo es admirable. No se desanima y pide insistentemente. Y yo me desanimo enseguida cuando no consigo lo que me propongo. Lo quiero ya y si el Señor no me lo da... Encima me enfado.

He de aprender que Tú tienes tus tiempos y que a lo mejor no me has concedido eso que te pido, porque quieres que siga insistiendo.

Siento que desde el sagrario me dices “¿Qué quieres que te haga?”, y yo te pido, Señor, como Bartimeo: por favor, **que vea**. Que vea que Tú me amas a pesar de mis pecados. Que vea que me acompañas siempre como un padre bueno, como mi mejor amigo. Que vea que, detrás de lo que no entiendo o me hace sufrir, estás Tú siempre a mi lado, consolándome. Que vea que Tú eres Dios y yo un pobre hombre al que le falta perspectiva. Que vea que el sufrimiento que experimento ahora por tantas cosas... tiene sentido en tu Plan divino y que detrás habrá una enseñanza tuya, Maestro mío. Que vea las necesidades de los demás. Que mi abuelo vea también que, no sé por qué, no va a Misa. Que vea qué quieres de mí. Que vea mi vocación. Que vea aquello que me pides ahora, ¡hoy! ... Y dale luz también a mi amigo que dice que no cree en Ti...

Bartimeo tira el manto que es como la única posesión de un pobre mendigo. Yo quiero, al oír tus llamadas, seguirte y poner los medios necesarios para acercarme a ti. Bartimeo, a la llamada de Jesús, se despojó de aquello que le daba seguridad y cobijo, de lo único que tenía: un manto. Yo, por ejemplo, cuando te pido vencer la pereza de ponerme a estudiar, no soy capaz de desprenderme de esas cosas que me pides que te entregue por mi propio bien, porque no me acabo de fiar de ti: el móvil, el sofá, la Play. No me creo que, si me desprendo de esas cosas, vaya a ser más feliz. Quizá he de rezar con más constancia, como Bartimeo.

Comparándome con Bartimeo, creo que, en ocasiones, no soy tan valiente para mostrar mi fe. La gente me dice que me calle, que no moleste a Dios porque Dios no existe o, si existe, no suele

hacer caso. Y yo, tonto, a veces creo más a la muchedumbre que a mi Señor.

Si me comparo con Jesús pienso que hay que hacer lo correcto, aunque eso conlleve que algunos no lo entiendan o me juzguen mal.

Si me comparo con la muchedumbre, pienso que a veces soy tan incoherente como ella. Mando callar al pobre Bartimeo y, dos segundos después, estoy diciendo: "Ea, ánimo, que te llama". Falsos.

3

PARA COMENTAR **CON TU GUÍA ESPIRITUAL**

-Tengo fe y pienso que al Señor le gusta mucho que yo crea sin haber visto. Pienso que el Señor me mira con orgullo como a Bartimeo, porque soy insistente y no me desanimo ante mis defectos. Sigo luchando y al Señor le gusta mi insistencia por vencer.

-Soy coherente y muestro mi fe sin miedo ni vergüenza.

Si fuera el caso:

-Me falta fe. A veces pienso que el Señor pasa de mí.

-Le he pedido cosas a Dios insistentemente y no me las concede. Quizá es verdad que me falta eso de "A Dios rogando y con el mazo dando". Vamos, que quizá tengo que poner yo más

medios. Tengo que “arrojar el manto” que me da una falsa seguridad y me impide llegar a Jesús.

-Con toda la gente que pide cosas a Dios, quizá mucho más graves e importantes que las mías, ¿está bien que yo pida de lo mío? ¿No seré un poco egoísta? ¿Al Señor verdaderamente le importan mis “pequeñeces”?

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer la introducción, la propuesta y la primera escena de *Como en una película*, de Lucas Calonge Espinosa y Rafael Gil-Nogués: el ciego Bartimeo, uno de los tres ejemplos resueltos que enseñan el método. El cuaderno completo te invita a meterte en 33 escenas del Evangelio y vivirlas como protagonista, con espacio para escribir tu oración.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/como-en-una-pelicula

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Encuentros que cambian vidas.** El leproso, la viuda de Naín, la vocación de Mateo, la samaritana del pozo de Sicar, Zaqueo, la mujer cananea.
- **Milagros y signos.** Las bodas de Caná, la pesca milagrosa, la multiplicación de los panes y los peces, Jesús camina sobre el agua, la resurrección de Lázaro.
- **Palabras que interpelan.** El joven rico, Marta y María, el hijo pródigo, Jesús pan de vida, palabras de vida eterna.
- **Pasión y Resurrección.** La entrada en Jerusalén, el lavatorio de los pies, la Eucaristía, la cruz, la Resurrección, los discípulos de Emaús y el envío de los apóstoles.

Con hashtags para describir cómo ves a Jesús, un índice temático y páginas para tus notas. También sirve para talleres de oración en grupo.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
ISBN: 978-84-17539-99-3



Escanea para comprar